



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Tesina

Rector Emérito: Dr. Roberto Kertész.

Rector: Mgter. Néstor H. Blanco.

Vicerrectora de Calidad: Prof. Nilda Elola.

Vicerrectora Académica: Arq. Ruth Fische.

Decana de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales: Lic. Beatriz Labrit.

Directora de Cátedra: Lic. Laura Waisman.

Nombre y Apellido del tutor: Lic. Karina Sambataro

Nombre y Apellido asesor metodológico: Lic. J. Ungaretti/ Lic. M. Muller.

Nombre y apellido del autor: Priscila Ailen Rudacow.

N° de legajo: 22393.

“Neuroeducación e Inteligencia Emocional: concepción de docentes de Nivel Inicial del Barrio

Itaembé Guazú de Posadas, Misiones”

Lugar: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Fecha de elaboración y entrega: Mayo 2018 – Agosto 2018

Resumen

Se trata de un estudio de tipo cualitativo a través del cual se pretende conocer la concepción sobre Neuroeducación e Inteligencia Emocional de los docentes de Nivel Inicial del barrio Itaembé Guazu de la ciudad de Posadas, Misiones. La muestra fue conformada por ocho docentes que se desempeñan en el barrio, en salas de tres, cuatro y cinco años. El instrumento utilizado para la recolección de datos fue la entrevista, la cual fue estructurada en dos ejes correspondientes a ambas variables, con cinco preguntas cada uno a partir de las cuales se indaga sobre experiencias, valores y conocimientos respecto a las temáticas planteadas. A partir de los datos obtenidos se concluye que los docentes participantes reconocen la importancia de los aportes de la Neuroeducación y la Inteligencia Emocional, sin embargo tienen conocimientos poco sistemáticos e insuficientes para su abordaje efectivo dentro del aula. Este trabajo motiva a proponer actualizaciones de formación permanente, pues se consideran insumos óptimos para el diseño de estrategias de prevención en el ámbito escolar desde el rol psicopedagógico.

Palabras claves: Inteligencia emocional, nivel inicial, neuroeducación, procesos de enseñanza-aprendizaje, psicopedagogía.

Abstract:

It is a qualitative study, through which it is intended to know the conception about Neuroeducation and emotional intelligence of the elementary school teachers of the Itaembé Guazú neighborhood, district of the city Posadas, Misiones. The sample was formed by eight teachers who work in the neighborhood, in rooms of three, four and five years. The instrument used for collecting data was the interview, which was structured in two axes for both variables, with five questions each, that explores on experiences, values, and knowledge concerning the

topics raised. Starting from the data obtained it is concluded that participating teachers recognize the importance of the contributions of Neuroeducation and emotional intelligence, however, have little systematic and insufficient knowledge for its effective approach within the classroom. This work encouraged to propose updates of ongoing formation, as they are considered optimal input for the design of strategies of prevention in the school environment from the psycho-pedagogical role.

Key words: Emotional intelligence, entry-level, neuroeducation, teaching-learning processes, psychopedagogy.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Marco teórico.....	2
2.1. Inteligencia Emocional.....	2
2.1.1. Consideraciones básicas sobre emoción	2
2.1.2. Del Coeficiente Intelectual a la Inteligencia Emocional.....	5
2.2. Neuroeducación.....	10
3. Antecedentes.....	13
4. Planteo del problema	19
5. Objetivos e hipótesis.....	20
5.1. Objetivo General:	20
5.2. Objetivos Específicos:.....	20
5.3. Hipótesis.....	21
6. Método:.....	21
6.1. Diseño.....	21
6.2. Participantes	21
6.3. Recolección de datos.....	21
6.4. Procedimientos	21
7. Resultados.....	22
8. Discusión y conclusión	25
9. Referencias	29
10. Anexo.....	33
10.1. Anexo 1: entrevista a docentes.	33
10.2. Anexo 2: Plan de tesina	34

1. Introducción

Siguiendo los avances, investigaciones y descubrimientos científicos, se acentúa el desfase en el que se encuentra el sistema educativo actual, el cual requiere una reestructuración para lograr responder de manera efectiva a las necesidades del siglo XXI.

A lo largo del tiempo, existieron diferentes concepciones sobre inteligencia que fueron determinando en cierta medida la cultura escolar. Desde la escuela tradicional, lo importante era el desarrollo de ciertas habilidades cognitivas. Sin embargo, hoy debido a los aportes desde distintas disciplinas científicas se dispone de otra concepción con respecto a la inteligencia, la cual permite dar cuenta de que desde la escuela es necesario lograr una formación integral del niño, respetando sus dimensiones bio-psico-socio-emocional como parte de un todo, y de esta manera, prepararlos para la vida. Para ello, es imprescindible que los docentes estén predispuestos al cambio y a la innovación, a fin de crear un ambiente escolar positivo, novedoso, que pueda generar curiosidad, interés y motivación, para que los alumnos pueda disfrutar del proceso de aprender y con ello contribuir al desarrollo integral de los niños.

Desde esta perspectiva, se lleva a cabo el presente trabajo que ha permitido conocer las concepciones de los docentes de Nivel Inicial del Barrio Itaembé Guazú de Posadas, Misiones, con respecto a estos temas tan actuales. A partir del mismo, es posible decir que disponer conocimientos sobre Neuroeducación e Inteligencia Emocional, contribuye al logro de experiencias de aprendizaje verdaderamente significativas. Asimismo, motivar esta modalidad de abordar la enseñanza desde el Nivel Inicial posibilitaría el desarrollo de competencias emocionales desde temprana edad, aprovechando la maleabilidad cerebral, reconociendo que es el periodo donde se sientan las bases sólidas para la educación y sus consecuencias para el futuro de la persona, puesto que la atención temprana mejora los pronósticos de salud y bienestar de las

personas. (Mora, 2013). También, se podrían tomar como herramientas de las cuales el psicopedagogo escolar, desde su rol de orientador, se vale para guiar y acompañar a los actores que participan del proceso de enseñanza aprendizaje, fundamentalmente desde un enfoque preventivo, de manera que se pueda anticipar a situaciones que podrían entorpecer el desarrollo integral del alumno.

2. Marco teórico

2.1. Inteligencia Emocional

Para hablar sobre inteligencia emocional, es conveniente partir de un breve recorrido de sus componentes básicos, la inteligencia y la emoción, a fin de lograr mayor comprensión de la temática a abordar.

2.1.1. Consideraciones básicas sobre emoción

Muchísimos años atrás Charles Darwin (1873) comienza a hacer referencia al concepto de emoción, señalando la importancia de los hábitos de expresión emocional para la supervivencia y la adaptación. Asimismo, planteó la existencia de emociones básicas (tristeza, miedo, alegría, ira, sorpresa y asco) que están presentes tanto en animales como en los hombres y se expresan de manera similar en ambas especies.

Más adelante, Paul Ekman (1972) retoma las ideas de Darwin acerca de las emociones básicas, y muestra como las mismas están asociadas con expresiones faciales distintivas e innatas, presentes en todos los seres humanos, indistintamente de la cultura a la cual pertenecen.

Refiriendo al termino específicamente, “emoción”, proviene del latín “emotio”, “movimiento”. Goleman (1995) lo define como sentimientos y pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos y como impulsos para la acción. Es la

reacción del ser humano frente a los estímulos que se reciben en la interacción con el entorno.

Uno de los grandes exponentes en el tema, Rafael Bisquerra (2003) se refiere a la emoción como un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada, respondiendo a un acontecimiento externo o interno. Sostiene que una emoción se compone de tres elementos: el neurofisiológico, comportamental y cognitivo. El primero se refiere a las reacciones o respuestas involuntarias que tienen lugar en el organismo, que el sujeto no puede controlar; el segundo tiene que ver con la expresión y la conducta motora de las emociones, y el último pero no menos importante, indica la sensación consciente de lo que produce una emoción, el aspecto vivencial, personal y subjetivo de la misma. (Bisquerra, 2003).

Entre otras definiciones que se pueden encontrar, se habla de la emoción como el medio de comunicación más poderoso, que ha logrado que millones de especies animales se hayan mantenido con vida a lo largo del tiempo (Mora, 2013). Manes (2014) la define como un proceso influenciado por el pasado evolutivo y personal del hombre, que desencadena un conjunto de manifestaciones fisiológicas y comportamentales que son necesarias para la supervivencia. Asimismo, coincide con Fernández (2014), quien también resalta el valor de las emociones como función adaptativa inherente del ser humano, por lo que no se las puede evitar, pero sí regularlas.

Se puede observar entonces, que las emociones no son cuestión actual, sino que desde hace años se incluyen y reconocen como objeto de conocimiento del hombre. Sin

embargo, se le ha restado importancia, marcando un antagonismo tajante con lo referido a la cognición e inteligencia.

Hoy se sabe que las emociones son parte de los procesos cognitivos. “El binomio emoción-cognición es un binomio indisoluble. No hay pensamiento sin el fuego emocional que lo alimenta” (Mora, 2013, p. 69). Esto es así, pues las emociones nacen en el sistema límbico o también llamado “cerebro emocional”, el cual se sitúa en el cerebro medio, entre el cerebro reptiliano y el neocórtex. Se constituye por el tálamo, la amígdala cerebral, el hipotálamo y el hipocampo. Este sistema es el encargado de sostener los procesos emocionales, así como también el responsable de generar los recuerdos, pues aporta la capacidad de memoria, lo que facilita y hace factible generar aprendizajes, además de que permite el desarrollo de la empatía y energiza la conducta para el logro de las metas. (Niripil & Sciotto, 2017).

Rotger (2018) expone que este cerebro es el asiento de las emociones, de la inteligencia afectiva y motivacional y, por su ubicación, se encuentra en estrecha relación con el cerebro reptiliano de cual recibe toda la información sensorial para ser filtrada y procesada, previamente a dar paso hacia el neocórtex, trabajando juntos, en pos del control emocional.

Federico Fros Campelo (2018) habla de “funciones emocionales” y las define como programas internos que generan emociones y se activan gracias a las interpretaciones que realiza nuestro cerebro sobre las circunstancias y de los sentimientos. Es decir, en base a las creencias personales y a la realidad de cada persona. Estos programas se fundamentan en como el cerebro procesa todos los datos, pero a su vez, explica la manera en que

actúan también sustancias químicas, las cuales repercuten en el cerebro y en todo el cuerpo. Por lo tanto, estas funciones emocionales se sustentan en:

- Estructuras cerebrales y circuitos neuronales,
- Actividad química de todo el organismo,
- Sistema nervioso,
- Así como también, en los aprendizajes que construye la persona a lo largo de su vida y a cómo percibe la realidad.

Las funciones emocionales se activan en el momento no voluntario del cumulo de procesos de interpretaciones. Es por ello que se reacciona instintivamente primero, luego se puede reflexionar sobre ello. De allí, la importancia del autoconocimiento para poder determinar que funciones emocionales se activan en cada situación, y así poder monitorear los mapas emocionales, es decir, lograr el autoconocimiento y efectuar una respuesta de manera adecuada y saludable a cada circunstancia que se presenta. (Fros Campelo, 2018).

2.1.2. Del Coeficiente Intelectual a la Inteligencia Emocional

Abordar el concepto de inteligencia también implica echar un vistazo varios años atrás, retroceder hacia finales del siglo XIX a la era psicométrica, cuando se hacía énfasis en la cuantificación de las habilidades cognitivas del ser humano, donde éstos eran rotulados de acuerdo a su grado de Coeficiente Intelectual.

Como primer exponente, se menciona a Francis Galton (1822-1911), quien fue uno de los primeros investigadores de la inteligencia. Desde una postura innatista, se centró en la búsqueda de diferencias individuales en lo referido a la capacidad mental de los seres humanos (Esteban, Molero y Saiz, 1998).

Continuando con el recorrido histórico de este concepto, se encuentra Alfred Binet (1817-1911) quien crea la primera escala de inteligencia para niños a fin de implementar su uso en el ámbito educativo, con el objetivo de distinguir a los alumnos “normales” de los deficientes mentales, los cuales necesitarían una educación especial. Luego, ésta escala fue revisada y con ésta revisión aparece por primera vez el concepto de Coeficiente Intelectual. El CI arrojado por el test, relacionado con la edad cronológica del niño, brindaba información sobre el desarrollo intelectual. (Esteban et al., 1998).

Con el correr del tiempo, otros autores y especialistas en el tema fueron realizando sus aportes, los métodos se fueron perfeccionando y complejizando. De esta manera, lograron mayor aceptación por parte de la sociedad. Entre ellos se destaca a Charles Spearman (1863-1945), quien en el año 1923 desarrolla la Teoría Bifactorial, en la cual plantea que la inteligencia se compone por dos factores: un factor general denominado “g”, caracterizado por estar presente en todos los procesos intelectuales generados por los seres humanos, y un factor específico llamado “factor s”, responsable de la habilidad que se requiere para llevar a cabo una tarea concreta (Carbajo, 2011). En contraposición, aparece la Escala Multifactorial de Louis León Thurstone (1887-1955), donde se reconocen siete habilidades mentales primarias (comprensión verbal, fluidez verbal, capacidad numérica, rapidez perceptiva, representación espacial, memoria y razonamiento inductivo), consideradas todas con la misma importancia, descartando la idea de un factor general que preside el resto de capacidades cognitivas (Carbajo, 2011).

Un aporte muy interesante, que vino a romper con la cuantificación de habilidades cognitivas, fue el aporte realizado por Edward Thorndike (1874-1949) quien introduce la connotación social en su definición de inteligencia. Habla de la Inteligencia Social como

la habilidad de comprender y manejar a los seres humanos, partiendo de la empatía, que es la habilidad indispensable para vivir y sobrevivir en un mundo individualizado. (Esteban et al., 1998).

Bajo la influencia de otros investigadores, Raymond Cattell (1905 – 1998) establece una distinción entre dos tipos de inteligencia: la inteligencia fluida y la inteligencia cristalizada. La primera, tiene un origen fisiológico, y refiere a una habilidad heredada para pensar y razonar de un modo abstracto, reflejando la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas sin necesidad de experiencias previas. A diferencia, la inteligencia cristalizada nace de las experiencias y de los nuevos aprendizajes, refleja el grado de desarrollo cognitivo del ser humano que fue construyendo gracias a los aprendizajes y conocimientos adquiridos en interacción con el medio socio-cultural (Carbajo, 2011).

Con el recorrido de los diferentes conceptos de inteligencia abordados a lo largo del tiempo, se puede notar lo complejo del constructo. Asimismo, la manera en cómo se calificaban a las personas por el desarrollo de ciertas habilidades, en desmedro de otras, dividía a la población básicamente entre “mejores” y “peores”, “normales” y “retrasados”, generando una cultura de segregación y discriminación.

Afortunadamente, con el pasar del tiempo, otros autores dedicados al estudio de la inteligencia, comenzaron a encontrar vacíos en sus trabajos, dando cuenta de la multiplicidad de factores o aptitudes que influyen en el comportamiento inteligente. De esta manera, comienzan a surgir diferentes teorías que se encaminan hacia un enfoque más amplio de la inteligencia.

Uno de los aportes que más influencia ha tenido en el desarrollo del nuevo paradigma de inteligencia y el que se abre paso más allá del concepto de Coeficiente Intelectual es la

teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983), la cual provee de un análisis holístico del ser humano, de las diversas formas en las que accede a los procesos de aprendizaje y como se manifiesta y mueve en el mundo. Gardner plantea la existencia de diversos tipos de inteligencia, ofreciendo un repertorio más abarcativo de las capacidades, competencias, potenciales y habilidades que pueden desarrollar los seres humanos, unas más que otras. Estas inteligencias son autónomas pero pueden operar en conjunto. Han sido de gran impacto, sobre todo en el sistema educativo, debido a que conlleva a que los docentes tomen consciencia de las diferencias individuales, y de esta manera, atender a los diferentes perfiles cognitivos de los estudiantes.

Gardner (1983) sitúa el plano emocional a partir del desarrollo de las inteligencias interpersonal e intrapersonal. La primera alude a la capacidad para comprender e interactuar con los demás y capacita empáticamente al sujeto para entender las emociones, las intenciones y deseos de los otros, mientras que la segunda es la capacidad de autoconocimiento, de comprender y acceder a los propios sentimientos y emociones, controlarlas y enfocarlas adecuadamente, dirigiendo la propia conducta.

Otros autores llegaron a conclusiones similares a la de Gardner, reconociendo que los datos referidos al CI hacían énfasis pleno en habilidades lingüísticas y matemáticas, resultando como predictores de éxito o fracaso escolar, sin tener en consideración los aspectos de la vida cotidiana o los aprendizajes asistemáticos que se apartan de lo académico. Es por ello, que los nuevos investigadores fueron buscando el componente faltante para lograr el éxito en la vida, acercándose cada vez más a los aspectos emocionales (Goleman, 1995).

Entre ellos, Mayer y Salovey (1997) se refieren a la inteligencia emocional como una habilidad: habilidad para percibir, comprender, valorar y expresar emociones, así como también la habilidad para regularlas promoviendo un crecimiento emocional e intelectual, en tanto son facilitadores del pensamiento. Proponen un modelo basado en cuatro etapas, en las que se accede en forma gradual, que promueve el aprendizaje de las emociones (Extremera & Fernández, 2005):

- I. Percepción emocional: Las emociones se perciben, identifican, discriminan, valoran y se expresan.
- II. Conciencia emocional: Aquí es donde se integra la emoción y la cognición, pues es el momento donde se toma conciencia de las emociones, y estas son sentidas en el sistema cognitivo como señales que influyen la cognición.
- III. Comprensión emocional: se comprenden y analizan las señales emocionales, a fin de interpretarlas.
- IV. Regulación emocional: es el último paso, donde se logra reflexionar sobre las emociones, promoviendo el conocimiento emocional e intelectual, haciendo posible la gestión de las emociones en las situaciones de la vida.

Se observa entonces, como durante tanto tiempo estuvo relacionado lo cognitivo con el cerebro, con lo inteligente y académico, mientras que lo emocional se ha asociado con el corazón y los sentimientos, restándole valor e importancia, cuando en realidad, cognición y emoción van de la mano.

Por lo tanto, se puede afirmar que las emociones son básicas en los procesos cognitivos y siempre se encuentran presentes en los procesos de enseñanza-aprendizaje,

influyendo de manera positiva o negativa, dependiendo de las oportunidades del ambiente.

De la misma manera, respondiendo a los paradigmas culturales, las escuelas han rechazado la importancia de los aspectos afectivos y emocionales. Estos no eran tomados en cuenta en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues se los consideraban secundarios frente a la cognición. Sin embargo, Vilorio (2005) sostiene que lo que los niños sienten sobre sus experiencias de aprendizaje, debe ser tan importante, como lo que aprenden. Por lo tanto las emociones deben ser parte del currículum desde la edad más temprana posible. El mundo emocional de los niños es complejo, por lo que se los debe dotar de herramientas que le ayuden a identificar lo que sienten y cómo les afecta. Al respecto, López Cassà (2005) explica que la educación inicial debería dotar de un bagaje sólido en materia de emociones y sobre todo en competencias emocionales, pues llevar a la práctica la educación emocional no es cuestión de desarrollar actividades únicamente, sino de desarrollar actitudes y formas de expresión en las que las emociones sean vividas, respetadas y acogidas en su amplitud, por lo tanto considera que es importante revisar qué se ofrece a los alumnos en la cotidianidad de los días.

2.2. Neuroeducación

Hace más de dos décadas, las Neurociencias, ciencias que estudian al sistema nervioso y al cerebro desde aspectos estructurales y funcionales, han posibilitado una mayor comprensión acerca de los procesos de aprendizaje. La información que tenemos sobre el cerebro humano, órgano responsable del aprendizaje, se ha incrementado debido al desarrollo de las nuevas técnicas de visualización cerebral. Como consecuencia de estas investigaciones recientes, se ha logrado demostrar cuales son las estructuras y funciones que subyacen a cualquier aprendizaje.

Motivo por el cual, tanto las emociones como los aportes de las neurociencias están siendo el centro de interés de muchos profesionales de la educación, pues han permitido abrir las puertas a un replanteamiento en cuanto a las prácticas docentes dentro del aula, en pos de mejores intervenciones.

Así se comienza a hablar sobre la Neuroeducación. Es un término reciente y se encuentra en sus comienzos. Refiere a un encuentro entre las ciencias de la educación y las neurociencias, con el propósito de integrar las ciencias del cerebro, de la mente y de la educación. Surge, entonces, con los avances y estudios referidos a la estructura y el funcionamiento del cerebro, como una nueva perspectiva aplicada a la educación, basada en los aportes de las neurociencias que proporciona nuevas y óptimas estrategias y herramientas a fin de poder mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y formar mejores personas, logrando el equilibrio entre emoción y cognición. (Campos, 2010)

Con estos aportes, se rompe definitivamente la idea de la adquisición de aprendizajes basados en relaciones de estímulo–respuesta, reconociendo, innegablemente a los procesos internos, que aunque no pueden ser observados ni medidos directamente, son relevantes e imprescindibles en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esos procesos internos, hacen referencia al funcionamiento de las neuronas y la capacidad que tiene el sistema nervioso de organizar todas las estructuras y funciones, revelando que actualmente rige un nuevo paradigma frente a las teorías del aprendizaje, a partir del cual se pretende innovar y mejorar las prácticas educativas, con intervenciones que se correspondan al perfil de alumno que frecuenta la escuela del siglo XXI.

Campos (2010) dice que no se trata de una corriente que entra al campo educativo, como la salvación para resolver los problemas de aprendizaje o de la calidad de la educación, sino más

bien es la propuesta es que sea una ciencia que aporte nuevos conocimientos al docente para innovar y transformar su práctica pedagógica, mejorando y haciendo más efectivos los procesos de enseñanza-aprendizaje, a partir de un conocimiento más amplio acerca de cómo es el cerebro, cómo aprende, cómo procesa, registra, conserva y evoca una información, entre otras cosas, para que a partir de ese conocimiento pueda mejorar las propuestas y experiencias de aprendizaje que se dan en el aula.

Mora (2013) sostiene que la neuroeducación busca construir la educación, basándose en la objetividad de los datos, en este caso, valerse de los conocimientos sobre el funcionamiento del cerebro y de la conducta humana integrados con la psicología, la sociología y la medicina en un intento de mejorar y potenciar tanto los procesos de aprendizaje y memoria de los estudiantes como enseñar mejor en los profesores. Es decir, que la neuroeducación contribuye a establecer un puente entre los fundamentos de las neurociencias y las prácticas pedagógicas, aproximaciones humanísticas y científicas para lograr comprender y abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje holísticamente.

Neuroeducación sería entonces, dice Mora (2013) un marco en el que se encuentran los conocimientos del cerebro y sobre su interacción con el medio que rodea a los sujetos en situaciones de enseñanza-aprendizaje, basado en datos de investigación científica, una base sólida, más allá de opiniones o ideologías, que puede llevarse no solo al campo educativo, sino a la sociedad en general para contribuir al bienestar social.

Uno de los fundamentos de la neuroeducación es la plasticidad cerebral o también llamada “neuroplasticidad”. Este término consiste en la extraordinaria capacidad que posee el cerebro para cambiar físicamente para lograr la adaptación. Hace referencia entonces, al conjunto de modificaciones que se producen en el sistema nervioso como resultado de la experiencia. Los

niños, por tener un metabolismo cerebral más activo, de crecimiento acelerado, disponen de una mayor plasticidad cerebral, por lo tanto es el periodo donde se sientan las bases sólidas para la educación y sus consecuencias para el futuro de la persona. Son periodos sensibles para el aprendizaje. Mora (2013) dice al respecto, que es un periodo que requiere mucha atención a fin de prevenir, reducir o atenuar las consecuencias de cualquier influencia negativa, así como también detectar síntomas que expresen procesos cerebrales que impidan u obstaculicen el proceso normal de aprendizaje. Por lo tanto, la atención temprana, en todos los casos, mejoraría el pronóstico de salud y bienestar de las personas, de allí la importancia del abordaje desde los primeros momentos de escolarización del niño.

Finalmente, cabe volver a resaltar lo mencionado en el apartado anterior, que en el centro de este nuevo concepto se encuentra la emoción. Este poderoso ingrediente es fundamental en los procesos de enseñanza-aprendizaje, porque como dice Mora (2013) en el título de su magnífica obra, solo se puede aprender aquello que se ama.

3. Antecedentes

En los últimos años, se han comenzado a percibir diferentes maneras de abordar las prácticas docentes en las aulas, basado en los numerosos estudios en torno a las neurociencias y las emociones.

Para comenzar, en el año 2003 en la ciudad española de Granada, se ha llevado a cabo una investigación acerca de los efectos protectores de la inteligencia emocional frente a conductas agresivas e impulsivas en el aula. Se trata de un estudio empírico en el cual se emplearon diferentes escalas para medir diferentes aspectos y variables que contribuyen al trabajo de investigación, entre ellos, la atención, claridad y reparación de las emociones, los mediadores cognitivos de agresión, impulsividad, salud mental y supresión de pensamientos. La muestra ha

sido tomada a partir de la colaboración voluntaria de 333 estudiantes adolescentes de cuatro instituciones públicas. La revisión bibliográfica y los datos analizados, mostraron como resultado que las habilidades y competencias emocionales actúan como factores que promueven conductas adaptativas en el aula, demostrando ser una variable importante a tener en cuenta. (Extremera & Fernández, 2003).

Otro estudio realizado en España fue una investigación en la cual el objetivo principal consistió en analizar y comparar las competencias emocionales manifestadas por los estudiantes españoles e hijos de familias inmigrantes del segundo ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria de la provincia de Almería, con el fin de planificar beneficiar la planificación docente. Para ello se elaboró un cuestionario donde se contemplan las cinco competencias emocionales básicas, el cual fue contestado por un total de 588 alumnos, entre 13 y 17 años, de los cuales 390 eran de nacionalidad española y 198 hijos de familias inmigrantes. Los resultados brindaron información sobre las competencias emocionales de los jóvenes, independientemente de su procedencia geográfica y cultural, permitiendo trabajar en todos los aspectos emocionalmente distintivos de cada grupo estudiado con el fin de facilitar el intercambio, la enseñanza y el aprendizaje, concluyendo que la educación emocional es esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje de todo el alumnado, independientemente del grupo cultural de origen (Osorio & Soriano, 2008).

También se han realizado estudios cualitativos con jóvenes, donde el objetivo consistió en determinar si la inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje son predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios a partir de la investigación sobre la inteligencia emocional, las estrategias de aprendizaje y el rendimiento académico con la participación de 236 estudiantes ingresante en la Universidad Nacional Federico Villarreal del

año 2005 (Lopez Munguía, 2008). Las técnicas de recolección de datos fueron de tipo cuantitativa, pues se ha utilizado el Test De Inteligencia Emocional I-Ce Baron, Escala de Estrategias de Aprendizaje Acra y, para el rendimiento académico, se utilizó el promedio de las notas de los estudiantes, recopiladas de las oficinas de cada facultad estudiada. Los resultados obtenidos constatan que la inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje son factores que influyen en el rendimiento académico, por lo tanto resaltan la importancia de las emociones como medio para mejorar la calidad de vida, por su papel regulatorio en los procesos adaptativos (Lopez Munguía, 2008).

Siguiendo con investigaciones españolas, se llevó a cabo un estudio cualitativo sobre la implementación de la neurodidáctica en las aulas de educación infantil. Para llevarlo a cabo, se contó con 20 docentes de educación inicial. Se utilizó la observación participante como técnica de recolección de datos. Asimismo, se establecieron una serie de acciones y estrategias donde el docente actúa tanto como participante como observador, pues se involucra en las actividades y se encarga de hacer un registro en una hoja de seguimiento. Cantó (2015) menciona que estos docentes, después de un período formativo, aplicaron distintas estrategias basadas en la neurodidáctica, afirmando que el clima del aula mejora considerablemente.

Otra investigación llevada a cabo en España, buscó promover la inteligencia emocional, a partir de su reconocimiento, expresión y comprensión (Jimenez García, 2015). Para ello, se llevó a cabo un recorrido teórico sobre la educación emocional, resaltando la importancia de la misma tanto en el desarrollo integral de los alumnos como en la formación de los docentes, que se desarrolló en dos partes, una evaluación inicial, para conocer cómo se desenvolvían niños en distintos aspectos de la inteligencia emocional y una evaluación final, para evaluar los resultados obtenidos y, finalmente, la puesta en práctica de una intervención. Fue llevado a cabo con 25

alumnos de 4 años y a partir de un diseño cualitativo, se implementaron diversos instrumentos como ser, diario de clase, tablas, observaciones y entrevistas. Los resultados fueron positivos, demostrando los beneficios de la educación emocional, pues posibilita una mirada integral del alumno (Jimenez García, 2015).

Continuando con estudios españoles, a partir de la observación de una importante falta de motivación, confianza, iniciativa participativa e integración en estudiantes universitarios, un grupo de docentes interviene por medio de un trabajo que parte de una propuesta didáctica desarrollada en un aula del Grado de Educación Primaria de la Facultad de Educación de Toledo, el cual tuvo como objetivo definir en qué medida la producción y edición de videos didácticos efectuada por los propios estudiantes incide directamente en su aprendizaje competencial, haciendo especial énfasis en sus competencias emocionales y creativas (Gertrúdx, Cruz, De Cisneros, Fernández, Rivas, 2016). La experiencia se ha llevado a cabo con la participación de 60 estudiantes del segundo curso del Grado de Educación Primaria. Cada uno creó y editó un vídeo, con una duración máxima de un minuto, donde se puso de manifiesto las características personales y positivas que le puedan ayudar, en un futuro, a su formación y dedicación como maestros (Gertrúdx, et al., 2016). Se ha investigado a partir del estudio de caso y de la investigación-acción y como instrumento se ha creado un cuestionario on line para medir tanto el grado de satisfacción de los estudiantes con respecto a los recursos audiovisuales, así como también, los objetivos académicos. Tras el desarrollo de este trabajo, se concluye que la utilización del vídeo como estrategia metodológica de conocimiento y expresión personal favorecen y ayudan a desarrollar tanto la competencia artística y la Inteligencia Emocional, de la misma manera que otros recursos artísticos más convencionales (Gertrúdx, et al., 2016).

Cruzando el continente, en Chile, en la ciudad de Valparaíso, se ha realizado una investigación relacionada con la “neuroplanificación” del proceso de aprendizaje, en este caso, en la asignatura de lenguaje, en la unidad didáctica de acentuación. Esta investigación fue justificada desde los avances de las neurociencias, que explican cómo percibimos, aprendemos, recordamos decidimos y actuamos, con el fin de converger los aportes teóricos generados en el campo de la neuroeducación, así como también planteamientos innovadores en el campo de la neurociencia cognitiva y del currículum (González & Olivera, 2012). El objetivo principal consistió en evaluar el impacto en logros de objetivos de aprendizaje del modelo planteado, aplicado en estudiantes del Nivel Básico 2, de una escuela de administración municipal. Fue llevado a cabo con una muestra de 45 estudiantes entre 10 y 11 años de edad, a partir de un estudio longitudinal, cuasi experimental, aplicativo, con muestra por conveniencia. Como resultado se comprueba la efectividad de la neuroplanificación, respecto al rendimiento académico logrado por los alumnos que formaron parte de la investigación (González & Olivera, 2012).

Hacia el norte, en Costa Rica se ha analizado al plantel docente con respecto al conocimiento, habilidades, estrategias y recursos que emplean frente a las emociones que surgen en el aula con alumnos de tercer grado, de dos escuelas urbanas de la provincia de San José, a partir de una investigación de enfoque mixto, es decir, de tipo cualitativa y cuantitativa, en donde se aplicaron diferentes instrumentos, como ser diarios anecdóticos, fichas y cuestionarios a responder, con la participación de un total de 24 docentes y 72 alumnos, a fin de tener una amplia comprensión del tema (Calderón, González, Salazar, Washburn, Madrigal, 2014). Los resultados demuestran que existe poca información o, en algunos casos, desconocimiento de la temática, con la consecuente

falta de estrategias aplicables al trabajo con los estudiantes en cuanto al abordaje de la educación emocional en las aulas (Calderón, et al., 2014).

En Perú, debido a la falta de información sobre los aportes de la neuroeducación, se ha diseñado un taller referido al tema, para ser aplicado durante el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la I.E.S.P.P. Didascalio «Jesús Maestro» del Distrito de Santiago, Cusco. La investigación fue de tipo *ex post facto*, con una muestra de 50 estudiantes del mencionado instituto. Para recolectar datos se procedió al análisis de diversos documentos y realización de encuestas a cada uno de los estudiantes. Los resultados indican que, si bien muchos escucharon hablar de neuroeducación, un 37,50 % casi siempre lo emplea en clases; mientras que, el 62,50% no aplica ningún tipo de conocimiento con respecto al tema, por lo que se concluye en que resulta pertinente que los docentes tengan en cuenta en qué consiste y de qué manera se aplican estrategias referidas a la neuroeducación, pues, si bien se indica que una parte conoce sobre el tema, solo lo identifican de manera teórica y no práctica (Rojas, 2015).

En la Universidad de Bogotá, Colombia, se lleva a cabo una investigación de tipo cualitativa, en la cual se abordan como temáticas principales variables ambientes de aprendizaje, neuroeducación y formación docente (Forero, 2016). El objetivo fue determinar el aporte de éstas a la educación infantil. Para ello, se ha trabajado con docentes y estudiantes de Licenciatura de Pedagogos Infantiles, para lo cual se implementó la utilización de encuestas y entrevistas de tipo grupal abierta. Forero (2016) concluye con que los aportes de la neuroeducación son herramientas para que los docentes logren tener mayor éxito en el trabajo con los niños más pequeños, entendiendo que a medida que se educa se transforma el cerebro de los niños, por ende es necesario entender cómo se van generando estas transformaciones y así poder favorecerlas.

4. Planteo del problema

Actualmente, gracias a los avances en los estudios acerca del funcionamiento del cerebro humano y sus implicancias en el ámbito educativo, se reconoce que los factores que permiten el desarrollo de un niño, en su primera infancia, no son sólo los aspectos físicos y cognitivos, sino que implican también aspectos relacionados con las destrezas sociales y emocionales. Particularmente, a esta última, cada vez se le otorga más importancia y presencia en los espacios curriculares, considerándola tan importante como los demás factores que hacen y constituyen al ser humano como un ser bio-psico-social-emocional.

Por ende, desde el campo educativo, se busca incluir la educación en inteligencia emocional como medio para el desarrollo integral del alumno, favoreciendo así los procesos de aprendizaje, en la medida que los niños, desde sus primeros años, aprendan a ser conscientes de sus sentimientos y sus conductas. Por lo cual, se toman los aportes de la neuroeducación, que busca promover situaciones de enseñanza-aprendizaje más fructíferas, favoreciendo la utilización de estrategias que contemplan el funcionamiento y estructura del cerebro.

Por lo cual, se pretende reflexionar sobre la temática y, conjuntamente, conocer la concepción de los docentes que se desempeñan en su tarea con los niños más pequeños del sistema educativo, que conocimientos poseen y su valoración con respecto a estos temas que se encuentran en auge, hoy en día, por considerarlos como importantes herramientas para poner en marcha estrategias, que permiten promover mejores espacios de enseñanza-aprendizaje, fructíferos y de calidad así como también, si es posible considerarlas para el abordaje preventivo desde el rol psicopedagógico. Según datos aportados por Unicef (2004), el 90% de los niños argentinos comienzan la escuela pero son muy pocos los que la terminan, siendo Misiones la segunda provincia con mayor índice de deserción, con el 18,7%. Tenti Fantfani, entre los

motivos del abandono escolar que identificó, habla de una oferta escolar poco estimulante y de mala calidad. Si bien los datos estadísticos corresponden con datos de adolescentes, se plantea que es necesario “tentar” a los estudiantes desde los primeros niveles de la educación, a fin de que ese interés y deseo de ir a la escuela perdure hasta la culminación del secundario.

Para poder abordar este tema se tomó como referente la siguiente pregunta: **¿Cuál es la concepción acerca de los aportes de la Neuroeducación y la Inteligencia Emocional dentro del aula, de los docentes de Nivel Inicial, del barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas, Misiones?**

5. Objetivos e hipótesis

El presente Trabajo Fin de Grado se ha realizado pretendiendo conseguir los siguientes objetivos:

5.1. Objetivo General:

Conocer la concepción de los docentes de Nivel Inicial del barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas, acerca de los aportes de la Neuroeducación y la Inteligencia Emocional.

5.2. Objetivos Específicos:

- Indagar si los docentes poseen y emplean conocimientos, estrategias o contenidos sobre Neuroeducación y la Inteligencia Emocional.
- Reconocer que importancia tienen estos aportes para los docentes.
- Determinar si los aportes de la Neuroeducación y de la Inteligencia Emocional se constituyen como herramientas útiles para la psicopedagogía.

5.3. Hipótesis

Los aportes de la Neuroeducación y la Inteligencia Emocional serían de suma importancia para beneficiar los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de las salas de Nivel Inicial.

6. Método:

6.1. Diseño

Se trata de un tipo de trabajo cualitativo tomando la Teoría Fundamentada como diseño de investigación.

6.2. Participantes

Para el presente trabajo, han participado ocho docentes de sexo femenino que se desempeñan en su rol en salas de tres, cuatro y cinco años de Nivel Inicial del barrio Itaembé Guazú, de la ciudad de Posadas de la provincia de Misiones.

6.3. Recolección de datos

Tratándose de un trabajo cualitativo, se ha empleado a la entrevista como técnica de recogida de información, específicamente la entrevista semi-estructurada, la cual recolecta datos de los participantes a través de un conjunto de preguntas, formuladas en un orden específico, divididas de acuerdo a cada variable propuesta para la investigación: Neuroeducación e Inteligencia Emocional. Se realizaron preguntas sobre experiencias, valores y conocimientos que la persona posee.

6.4. Procedimientos

En primer lugar, se ha realizado una reunión informativa con el directivo de la institución educativa sobre los objetivos y el procedimiento del estudio. Luego, se solicitó a cada docente su horario para poder realizar el cronograma de entrevistas, a

fin de no interrumpir con su labor. Por lo tanto, se acordó en realizar los encuentros en los horarios de materias especiales, donde el grupo de niños está a cargo de otros profesores. Las ocho entrevistas se han realizado en tres días distintos, dos días en el turno mañana y uno en turno tarde.

7. Resultados

De acuerdo a las ocho entrevistas realizadas a los docentes de Nivel Inicial del Barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas, se detallan a continuación las respuestas de acuerdo a los dos ejes temáticos planteados: Neuroeducación y, seguidamente, Inteligencia Emocional.

Partiendo desde los aportes de la Neuroeducación, la primera pregunta correspondía sobre los conocimientos que los docentes poseen sobre el tema. De las ocho entrevistas, una docente manifiesta no haber escuchado jamás sobre el término, pero supone que se refiere a algo sobre el funcionamiento del cerebro. A diferencia, el resto del plantel docente entrevistado no logra definir con exactitud una definición clara y precisa acerca del término, pero manifiestan sobre la novedad del campo, que se encuentra en auge y hacen mención sobre las neurociencias, relacionan neuroeducación como el encuentro entre neurología y educación, asimismo incluyen términos como emoción y plasticidad cerebral. “La neuroeducación apunta al conocimiento del alumno como un ser con un cerebro plástico, permeable donde los aportes que ofreces tienen un efecto en el niño, tanto positivo como negativo”. (V. Pintos, comunicación personal, 2018).

Todos coinciden en que es de gran importancia conocer sobre el funcionamiento y la estructura del cerebro, pues es la base para generar espacios de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta que brinda las pautas para determinar cuáles son las formas o estrategias óptimas para actuar frente al alumno. “Es de gran importancia tener herramientas desde la neuroeducación, porque te aclara más el panorama y te enfocas desde otra perspectiva. Te predispones de manera

diferente a la hora de dar las clases. Te cuesta romper la barrera pero cuando lo logras te das cuenta que es más fácil”. (L. Smiak, comunicación personal, 2018).

Durante la formación docente específicamente, todas mencionan no haber tenido contenidos referidos al tema. Mencionan cuestiones sobre psicología y teorías de aprendizaje. Sin embargo, con respecto a la formación continua mencionan haber realizado cursos y recurrir a bibliografías e internet para conocer más sobre el tema, pero que nace desde un interés personal.

Con respecto a las estrategias, con la excepción de una docente que manifiesta no aplicar ninguna estrategia en el aula con respecto a la Neuroeducación por el hecho de no conocer, el resto ha mencionado trabajar con lo poco que sabe, tratando de innovar y mejorar sus prácticas a partir de la emoción, el movimiento, la curiosidad, los sentimientos, respetando los intereses particulares de cada alumno, así como también proponiendo actividades que se correspondan con la capacidad atencional de los niños. “Creo que para lograr que la enseñanza sea positiva, hay que despertar en el niño la emoción, la curiosidad y así lograr su atención”. (M, Flores, comunicación personal, 2018). Asimismo, se planteó como estrategia innovadora, fuera de lo tradicional y convencional, poner a los niños en situaciones que impliquen desafíos para ellos, dando lugar a la reflexión y el desarrollo del pensamiento crítico, como competencia fundamental a desarrollar desde las bases de la educación. Asimismo, tres docentes mencionaron que conocen psicopedagogos con los que trabajaron que les brindaban estrategias con su fundamento en las neurociencias.

Todos coinciden en la necesidad de seguir capacitándose, puesto que los tiempos cambian, lo que implica moverse a la par de los avances y las nuevas investigaciones. Asimismo, plantean que es necesaria una reformulación desde la base los planes de estudio, puesto que una vez que

los docentes acceden a su título, no se encuentran ofertas oportunas para la capacitación continua y existen cuestiones básicas que son necesarias saber.

En cuanto al eje sobre Inteligencia Emocional, los docentes tampoco han logrado dar una definición exacta sobre el tema, sin embargo todos se aproximaron a través de términos como inteligencias múltiples, enseñar con emoción, sentimientos. “Es el ‘BOOM’, lo nuevo, es lo que nos permitió darnos cuenta de que está permitido sentir.” (V. Pintos, comunicación personal, 2018).

A pesar de tener una vaga noción acerca de lo que trata la inteligencia emocional, el total del plantel docente entrevistado ha coincidido en que saber lo que sienten los niños, como se encuentran emocionalmente en el día a día, es de vital importancia para lograr un buen clima afectivo en el aula para trabajar mejor y facilitar la tarea a todos, tanto a los docentes, como a los alumnos y a la familia. “Sonará repetido pero no se puede aprender sin emoción. Hay que despertar el interés de los alumnos a través de las emociones”. (V. Pintos, comunicación personal, 2018). Asimismo una de las docentes considera que la inteligencia emocional es fundamental para reducir los problemas de conducta y de aprendizaje de los niños.

Al preguntar sobre su formación con respecto a la temática, la mayoría responde que no han visto nada en la carrera, excepto una de las docentes quien considera que la implementación de los contenidos actitudinales en el currículum, a partir del cual se debe relacionar las expectativas de logro del alumno de acuerdo a su desenvolvimiento en el aula, es un acercamiento a lo que hoy se denomina Inteligencia Emocional. En cuanto a la formación continua, si han escuchado el concepto de emoción pero todos afirman que es muy superficial.

Si bien el conocimiento sobre Inteligencia Emocional es escaso, los docentes del barrio Itaembé Guazú se ingenian en la inclusión de la temática en cada momento posible en algún rincón de sus salas a través de juegos, videos, dibujos para lograr la alfabetización emocional.

Una de las docentes plantea trabajar sobre el reconocimiento de las emociones a través de la recuperación de saberes previos y de momentos sobre la vida cotidiana. “En los momentos de iniciación, conversamos sobre cómo están y que les pasa, hacemos juegos o canciones referidos al tema con lo básico de la alfabetización emocional pero no sé si está bien implementado”. (P. Negro, comunicación personal, 2018). Otra maestra cuenta que promueve momentos de relajación y calma, mientras que otra trata de trabajar de manera transversal, de acuerdo a lo que va surgiendo en el día a día, promoviendo el desarrollo de la empatía y generando espacios para poder hablar sobre cómo están los chicos o como se sienten. “Parece fácil pero a los alumnos les cuesta muchísimo”. (V. Pintos, comunicación personal, 2018).

El total de los docentes entrevistados coincide que abordar aspectos sobre la Inteligencia Emocional es una cuestión muy sensible, por lo que insisten en que es necesario poder capacitarse para adquirir más herramientas y estrategias para una intervención correcta, más aun si se aprueba la Ley de Educación Emocional en la provincia de Misiones, pues en ese caso sería obligatorio, por lo que plantean que sería oportuno que exista una bajada de línea desde el Ministerio de Educación.

8. Discusión y conclusión

Los nuevos tiempos acentúan el desfasaje en el que se encuentra el sistema educativo actual, el cual requiere una reestructuración para lograr responder a las necesidades del siglo XXI, que tiene que ver más bien con que los docentes puedan facilitar la adquisición de una serie de habilidades que permitan lograr un aprendizaje para la vida, pues los aportes de Thornidke,

Gardner, Mayor, Salovey, entre otros, han demostrado que ser una persona inteligente no implica únicamente tener un alto rendimiento en habilidades exclusivamente cognitivas, si no también es necesario tener en cuenta la dimensión socio-emocional del sujeto. Para ello es fundamental el desarrollo de la Inteligencia Emocional en las aulas. Siguiendo a Mora (2013) la emoción y la cognición son un binomio indisoluble, ambos van de la mano, por lo tanto, la Neuroeducación viene a ser la gran herramienta que va a permitir abordar estos aspectos, puesto que gracias a ella se conoce la estructura y el funcionamiento cerebral dentro del campo pedagógico y escolar, aportando conocimientos básicos acerca de las bases neurales del aprendizaje y de las emociones, así como también de otras tantas funciones cerebrales que son estimuladas y fortalecidas en el aula, diariamente, desde los primeros años de escolarización de los niños. (Campos, 2010)

Este trabajo ha permitido profundizar teóricamente sobre temas que hoy se encuentran en auge por su relevancia en el ámbito educativo y los datos obtenidos en la salida al campo proporcionan información sobre las necesidades de los docentes de Nivel Inicial del Barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas, para que estos puedan mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en sus aulas. Al indagar sobre la concepción que tienen acerca de la Neuroeducación y la Inteligencia Emocional se ha identificado una brecha entre la motivación de los docentes para transformar sus prácticas, frente a la escasa información que disponen sobre estos temas. Es decir, se deduce que hay un deseo de mejora e innovación, sin embargo cuentan con muy pocas herramientas.

En suma, se logra visualizar como de alguna manera, la neuroeducación y el abordaje de las emociones ya comienza a ser reclamado desde el ámbito educativo, puesto que se reconocen como un beneficio frente a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Desde el área

psicopedagógica se infiere que estos aportes contribuirían a resignificar el área preventiva, una rama sumamente importante dentro del rol, puesto que abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje a partir de estos aportes y estrategias, desde los primeros años de escolarización de los niños, no dejaría esperar a que surjan problemas y necesidades, sino posibilitaría la atención temprana a fin de evitar las dificultades a través del trabajo en conjunto con docentes y la familia. No obstante, no todas las instituciones cuentan con la presencia de psicopedagogos que puedan brindar las ayudas y estrategias necesarias.

Sin embargo, la puesta en práctica de programas de Inteligencia Emocional tanto como de estrategias de Neuroeducación requiere una formación previa. Al respecto, se puede afirmar que el desarrollo de forma intencional y sistemática de estos temas está, en general, ausente en los programas de formación de docentes, por lo tanto surge la demanda y la necesidad de mayores oportunidades de formación y capacitación. Se infiere que con apoyo y voluntades políticas e institucionales pertinentes, estos aportes contribuirían al cambio de paradigma que los usuarios del sistema educativo reclaman. La puerta está abierta, solo hace falta atreverse a dar un paso hacia adelante.

En cuanto a las limitaciones del estudio, se plantea que habiendo trabajado con una muestra tan pequeña, la información recogida no puede ser representativa de todo el Nivel Inicial. Sin embargo ha servido para explorar una población determinada, a partir de la profundización teórica sobre temas específicos. Es por eso, que se recomienda a futuro poder ampliar la muestra a fin de que sea considerable para avalar la propuesta referida a actualizaciones en los planes de estudio de formación académica y permanente de los docentes que se desempeñan en Nivel Inicial. Asimismo, sería interesante poder realizar estudios de tipo experimental o cuasi

experimental, que involucren varias fases, realizando entrevistas antes y después de realizar una intervención utilizando estrategias de Neuroeducación e Inteligencia Emocional.

9. Referencias

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Calderón Rodríguez, M., González Mora, G., Salazar Segnini, P., Washburn Madrigal, S. (2014). El papel docente ante las emociones de niñas y niños de tercer grado. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 14(1), enero-abril, 1-23. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729876009>
- Cantó Doménech, J. (2015). Resultados de la implementación de la neurodidáctica en las aulas de educación infantil. *Opción*, 31(5), 189-199. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045570011>
- Carbajo Velez, M. (2011). Historia de la inteligencia en relación a las personas mayores. *Tabanque Revista pedagógica*, 24, 225–242. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3901047>
- Charles, D (1873). Conclusiones y resúmenes. En Charles, D. (1873), La expresión de las Emociones (pp.395-418). Buenos Aires: Editorial Intermunicipal. Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/034_historia_2/Archivos/Darwin.pdf
- Cisneros, J., Cruz, M. P., Fernandez, R., Gértrudix, F., Rivas, B. (2016). Conocerse como docente: el video como estrategia metodológica para trabajar la inteligencia emocional. *Grupo de Investigación CIBERIMAGINARIO-UCLM*. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/298878998_CONOCERSE_COMO_DOCENT

E EL VIDEO COMO ESTRATEGIA METODOLOGICA PARA TRABAJAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

- Ekman, P. (1972). El rostro de las emociones. Barcelona: RBA.
- Esteban, C., Molero, C. & Saiz, E. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(1), 11-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80530101.pdf>
- Extremera Pacheco, N. & Fernandez Berrocal, P. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93. Recuperado de http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/pdf61modelo_de_mayer_salovey.pdf
- Extremera Pacheco, N., & Fernández-Berrocal, P., (2003). La inteligencia emocional en el aula como factor protector de conductas problema: violencia, impulsividad y desajuste emocional. En F. A. Muñoz, B. Molina y F. Jiménez (Eds.) *Actas I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz* (pp. 599-605). Editorial Universidad de Granada: Granada.
- Fernández Coto, R. (2014). *Cerebrando el Aprendizaje*. Buenos Aires: Bonum.
- Forero Mesa, C. P. (2016). *Aportes de la neuroeducación a la formación de los futuros pedagogos infantiles*. (Tesis de Grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios- Facultad De Educación). Disponible en <http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/handle/10656/4438>
- Fros Campelo, F. (2018) *Mapas emocionales: cómo llegamos a sentir lo que sentimos*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.

- Gardner, H. (1983). Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, D. (1995). La Inteligencia Emocional. Argentina: ediciones B.
- Gonzalez Parada, D. & Olivera Rivera, E. S. (2012). Organización del proceso de enseñanza basado en neuroeducación y su impacto en el logro de objetivos de aprendizaje. Disponible en www.cenered.cl/mis_articulos/1.2016.PAPER_DAISSY_REVISADO.pdf
- Jimenez Garcia, M. (2015). La inteligencia emocional en educación infantil: experiencia de intervención en un aula. (Tesis de Grado, Universidad de Sevilla). Disponible en <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36997>
- López Cassà, Èlia. (2005) La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), pp. 153-167. Universidad de Zaragoza, España.
- López Munguía, O. (2008). La Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor De San Marcos). Disponible en <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/615>
- Manes, F. (2014). Usar el cerebro: conocer nuestra mente para vivir mejor. Buenos Aires: Planeta.
- Mora, F. (2013). Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama. Madrid: Alianza Editorial.
- Niripil, E. B. & Sciotto, E. A. (2017). Neuroeducación para educadores: El cómo y el porqué de las dificultades de aprendizaje de nuestros niños. Buenos Aires: Bonum.

- Osorio Méndez, M. M. & Soriano Ayala, E. (2008). Competencias emocionales del alumnado "autóctono" e inmigrante de Educación Secundaria. *Bordón. Revista de pedagogía*, 60(1), 129-148. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2691997>
- Rojas Anaya, Y. (2018). La neuroeducación en el aprendizaje de los estudiantes de la I.E.S.P.P. Didascalio «Jesús Maestro» de Santiago, Cusco 2015. *YACHAY*, 6(1), 38-48. Recuperado de <http://revistas.uandina.edu.pe/index.php/YACHAY/article/view/42>
- Rotger, M. (2018). Neurociencias Neuroaprendizaje. Las emociones y el aprendizaje: Nivelar estados emocionales y crear un aula con cerebro. Córdoba: Brujas.
- Unicef. (2004). Misiones es la segunda provincia con mayor índice de deserción. Recuperado de <https://www.elterritorio.com.ar/misiones-es-la-segunda-provincia-con-mayor-indice-de-desercion-4891847852578131-et>
- Viloria, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela: programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias Pedagógicas*, 10, 107-124. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1407971>

10. Anexo

10.1. Anexo 1: entrevista a docentes.

Día y horario:

Docente:

Sala:

Eje 1: Neuroeducación

1. ¿Qué conoce sobre la Neuroeducación?
2. ¿Qué importancia tiene este conocimiento en su tarea docente?
3. ¿Qué contenidos sobre neuroeducación ha recibido durante su formación?
4. ¿Qué estrategias o contenidos referidos a la temática ha empleado en su tarea docente?
5. ¿Considera que su capacitación es suficiente para emplear los contenidos que aporta la Neuroeducación en su práctica docente? ¿Por qué?

Eje 2: Inteligencia emocional

1. ¿Qué conoce sobre la Inteligencia emocional?
2. ¿Qué importancia tiene este conocimiento en su tarea docente?
3. ¿Qué contenidos sobre Inteligencia emocional ha recibido durante su formación?
4. ¿Qué estrategias o contenidos referidos a la temática ha empleado en su tarea docente?
5. ¿Considera que su capacitación es suficiente para emplear los aportes de la Inteligencia emocional en su práctica docente? ¿Por qué?

10.2. Anexo 2: Plan de tesina

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Plan de Tesina

“Estrategias neuroeducativas para la regulación emocional como medio para favorecer los procesos de aprendizaje de los estudiantes del Nivel Inicial, del barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas, Misiones”

Alumno: Rudacow, Priscila Ailén

Nº de Legajo: 22393

Fecha presentación del plan: 27/10/17

1. Marco Teórico

“Emoción”, proviene del latín “emotio”, “movimiento”. Goleman (2000, p.331) utiliza dicho término para referirse a “un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar”. Es la reacción del ser humano frente a los estímulos que se reciben en la interacción con el entorno.

Las emociones son necesarias para la supervivencia y tienen una función adaptativa, son inherentes al ser humano, por lo que no se las puede evitar, pero si regularlas (Fernández Coto, 2014).

Por mucho tiempo, las escuelas han rechazado la importancia de los aspectos afectivos y emocionales. Estos no eran tomados en cuenta en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues se los consideraban secundarios frente a la cognición. Sin embargo, hoy se sabe que las emociones son parte de los procesos cognitivos. “El binomio emoción-cognición es un binomio indisoluble” (Mora, 2013, p. 69). Esto es así, justamente por el diseño del cerebro y su funcionamiento, pues las emociones se encuentran en el sistema límbico, el cual se encuentra situado debajo del neocortex, con el que se encuentra estrechamente relacionado, trabajando juntos, en pos del control emocional (Rotger, 2017).

Partiendo de estos conceptos, surge la necesidad de poder incluir a la educación emocional en el campo educativo. Vilorio (2005) sostiene:

Lo que sienten los niños sobre sus experiencias de aprendizaje, debe ser tan importante, como lo que aprenden. Por lo tanto las emociones deben ser parte del currículum en la edad temprana.

El mundo emocional de los niños es complejo, debemos ofrecerle herramientas que le ayuden a identificar lo que siente y cómo les afecta. No es lo mismo estar triste que enfadado, sentir vergüenza, antipatía, rechazo, ira, miedo o alegría. (p.109)

Con los avances y estudios referidos a la estructura y el funcionamiento del cerebro, ha surgido la Neuroeducación, como una nueva perspectiva aplicada a la educación, basada en los aportes de las neurociencias que proporciona nuevas y optimas estrategias y herramientas a fin de poder mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y formar mejores personas, logrando el equilibrio entre emoción y cognición. Mora (2017) sostiene:

Neuroeducación es tomar ventaja de los conocimientos sobre cómo funciona el cerebro integrados con la psicología, la sociología y la medicina en un intento de mejorar y potenciar tantos los procesos de aprendizaje y memoria de los estudiantes como enseñar mejor en los profesores. (p.29.)

Es decir, que la Neuroeducación contribuye a establecer un puente entre los fundamentos de las neurociencias y las prácticas pedagógicas.

Actualmente, tanto las emociones como los aportes de la neuroeducación están siendo el centro de interés de muchos profesionales de la educación, pues han permitido replantear las prácticas docentes dentro del aula, en pos de mejores intervenciones.

2. Antecedentes

En los últimos años, se han llevado a cabo numerosos estudios acerca de la importancia de la educación emocional en el campo educativo. Para comenzar, en España se realizó un estudio cualitativo (Doménech, 2005) sobre la implementación de la neurodidáctica en las aulas de educación infantil. Para llevarlo a cabo, se contó con 20 docentes de educación inicial. Se ha implementado la observación participante como técnica de recolección de datos. Se establecieron una serie de acciones y estrategias donde el docente actúa tanto como participante como observador, pues se involucra en las actividades y se encarga de hacer un registro en una hoja de seguimiento. Estos docentes, después de un período formativo, aplicaron distintas estrategias basadas en la neurodidáctica, afirmando que el clima de aula mejora considerablemente (Doménech, 2005).

También se han realizado estudios cualitativos con jóvenes, donde el objetivo consistió en determinar si la inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje son predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios (Lopez Munguía, 2008). La población de referencia se constituyó por los 2924 estudiantes ingresantes a la Universidad Nacional Federico Villarreal del año 2005. Se tomaron a 236 estudiantes y se investigó sobre la inteligencia emocional, las estrategias de aprendizaje y el rendimiento académico. Las técnicas de recolección de datos fueron de tipo cuantitativa, pues se ha utilizado el Test De Inteligencia Emocional I-Ce Baron, Escala de Estrategias de Aprendizaje Acra y, para el rendimiento académico, se utilizó el promedio ponderado de las notas de los estudiantes del año lectivo 2005, recopiladas de las oficinas de cada facultad estudiada.

Otra investigación, también llevada a cabo en España, buscó promover la inteligencia emocional, a partir de su reconocimiento, expresión y comprensión. (Jimenez García., 2015, p. 3.). Para ello, se llevó a cabo un acercamiento teórico a la educación emocional, resaltando la importancia de la misma tanto en el desarrollo integral de los alumnos como en la formación de los docentes, que se desarrolló en dos partes, una evaluación inicial, para conocer cómo se desenvolvían niños en distintos aspectos de la inteligencia emocional y una evaluación final, para evaluar los resultados obtenidos y, finalmente, la puesta en práctica de una intervención. Los resultados fueron positivos. (Jimenez García, 2015).

Otro trabajo se ha llevado a cabo en la Universidad de Bogotá, Colombia, correspondió con docentes y estudiantes de Licenciatura de Pedagogos Infantiles, en el cual se abordan como temáticas principales variables ambientes de aprendizaje, neuroeducación y formación docente. El objetivo fue determinar el aporte que éstas brindan a la educación infantil (Forero Mesa, 2016). Para ello, se implementó la utilización de encuestas y entrevistas de tipo grupal abierta, con el objetivo recolectar los datos pertinentes que responder a la pregunta problema, la cual fue determinar los aportes de la neuroeducación a la formación del educador infantil (Forero Mesa., 2016).

3. Planteo del Problema

Actualmente, se reconoce que los factores que permiten el desarrollo de un niño, en su primera infancia, no son sólo los aspectos físicos, sino que implican también aspectos relacionados con las destrezas cognitivas, sociales y emocionales. Particularmente, a esta última, cada vez se le otorga más importancia y presencia en los espacios curriculares.

Por ende, desde el campo educativo, se busca incluir la educación emocional como medio para el desarrollo integral del alumno, favoreciendo así los procesos de aprendizaje, en la medida que los niños, desde sus primeros años, aprendan a ser conscientes de sus sentimientos y sus conductas. Por lo cual, se busca conocer con mayor profundidad sobre la temática y en cuanto a herramientas y estrategias para poder llevar todos estos conceptos a la práctica escolar, en la cotidianidad de los días.

Se decide tomar los aportes de la neuroeducación, un campo nuevo, que busca promover situaciones de enseñanza-aprendizaje más fructíferas, favoreciendo la utilización de estrategias que contemplan el funcionamiento y estructura del cerebro.

Para poder abordar este tema se tomó como referente la siguiente pregunta:
¿Cuáles son las estrategias neuroeducativas que permiten la regulación emocional, a fin de favorecer los procesos de aprendizaje de los alumnos de Nivel Inicial, del barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas, Misiones?

4. Objetivos

Objetivo general:

Profundizar sobre diversas estrategias neuroeducativas para la regulación emocional en niños de Nivel Inicial, del barrio Itaembé Guazú de la ciudad de Posadas de la provincia de Misiones.

Objetivos específicos:

- Analizar la influencia de las emociones en el proceso de aprendizaje de alumnos de educación inicial.
- Indagar sobre las estrategias neuroeducativas más efectivas para la regulación emocional de los alumnos.

5. Hipótesis (solo si corresponde)

Existen estrategias neuroeducativas que, en la medida que favorecen la regulación de las emociones en los niños, benefician los procesos de aprendizaje de los mismos.

6. Método
6.1. Diseño
Se trata de un tipo de trabajo cualitativo, de investigación-acción de tipo práctico, pues se basa en el estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad del sistema educativo.
6.2. Participantes
Estudiantes de sala de 5 años de Nivel Inicial del barrio Itaembé Guazú, de la ciudad de Posadas de la provincia de Misiones.
6.3. Técnicas de recolección de datos
- Observación participante. Se establecerá una serie de acciones y estrategias donde el investigador actuará tanto como participante como observador, pues se involucra en las actividades y se encarga de hacer un registro.
6.4. Procedimiento
En primer lugar, se realizará una reunión informativa con el directivo de la institución educativa sobre los objetivos y el procedimiento del estudio. Luego, se procederá a observar la dinámica del grupo con el cual se trabajará. Seguidamente, a partir de la revisión bibliográfica y los datos obtenidos a partir de la observación, se seleccionaran una serie de estrategias que serán implementadas con el grupo de trabajo modo de taller de investigación, en horario escolar, a fin de recolectar los datos necesarios. Para ello se requerirá la observación y el registro de los acontecimientos.

7. Cronograma de actividades

Actividad	Meses			
	1	2	3	4
Revisión Bibliográfica	X	X	X	
Elaboración del Marco Teórico	X	X		
Redacción de los Antecedentes		X		
Armado de objetivos e hipótesis de investigación		X		
Desarrollo del método y ajuste de los instrumentos de recolección			X	
Recolección de datos en campo			X	
Análisis de datos			X	
Discusión y referencias			X	X
Entrega de la tesis				X

Referencias

- Doménech, J. C (2005). *Resultados de la implementación de la neurodidáctica en las aulas de educación infanti*. Disponible en Redalyc.
- Fernández Coto, R. (2014). *Cerebrando las emociones: recursos prácticos para usar nuestras emociones con inteligencia*. (2 ed.). Buenos Aires: Bonum.
- Forero Mesa, C. P (2016). *Aportes de la neuroeducación a la formación de los futuros pedagogos infantiles*. Recuperado en

http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/4438/TPED_ForeroMesaClaudiaPatricia_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Goleman, D. (2000). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: ediciones b.
- Jiménez García, M. (2015). *La inteligencia emocional en educación infantil: experiencia de intervención en un aula*. Recuperado en <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36997>.
- López Munguía, O. (2008) *La Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Disponible en: <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/615>.
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. España: Alianza editorial.
- Rotger, M. (2017). *Neurociencias Neuroaprendizaje. Las emociones y el aprendizaje. Nivelas estados emocionales y crear un aula con cerebro*. Córdoba: Brujas.
- Vilorio, C. de A. (2005). *La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores*. Disponible en Dialnet.